

ESPECTÁCULOS

Teatro Victoria Eugenia

Grandes secciones de cinematografía para hoy a las seis y media, siete y media, nueve y media y diez y media de la noche.

Teatro Principal

Secciones de cinematografía y variedades para hoy, a las cuatro, seis y media y diez de la noche.

Palacio de Bellas Artes

Secciones continuas de cinematografía para hoy de seis a ocho y media y de nueve y media a once y media.

Salón Miramar

FRENTE AL ROMPEOLAS

Grandes secciones cinematográficas para hoy de seis a ocho y media y de nueve y media a once y media.

Teatro Colón

A las diez en punto:
Gran sección de variedades. Éxito de Petit Imperio, cancionista. Gran éxito de Sitalú, completista. Sensacional éxito de Clavellina la Gitana, cancionista. Extraordinario éxito de Carmelita Chacón, bailarina.

"INFORMACION"

El último número de esta elegante revista gráfica, no puede ser más ameno y notable; como demuestra su sumario:

- «La lucha en el aire», con una fotografía.
- «La fiesta de la raza», con una fotografía.
- Actualidades madrilenas: L' exposición de proyectos del Palacio de Justicia y la reunión de los exministros liberales.
- Las zonas neutrales, con dos fotografías de la Asamblea de Barcelona.
- Las ciudades mártires, artículo de Fabián Vidal, con tres curiosas fotografías.
- Las últimas victorias de los aliados, magnífica doble plana con fotografías.
- Descubrimientos arqueológicos en Melilla, interesante artículo con dos fotografías.
- Actualidad literaria, con los retratos de José Francés y Manuel A. Bedoya.
- Corridos de toros en Madrid, con cuatro fotografías de Machaquito II, Belmonte, Pastor y Joselito.
- La próxima temporada en el Real, con el retrato del nuevo empresario.
- Carreras de «sidecars» en Madrid, con el retrato de Vildósola, vencedor.
- Este número, con una cubierta a dos colores del admirable dibujante Toffoli, se vende al precio increíblemente económico de 0,10 pesetas, número.

TOS

CAJA

0,60 pesetas

Ya provenga de resfriados, catarros, constipados, bronquitis, irritaciones de la garganta y demás afecciones del aparato respiratorio, se curan con las

Pastillas de Eucaliptus
de J. Elósegui y Múgica

Son completamente inofensivas, antisépticas, de gusto exquisito y de resultados excelentes.—De venta en San Sebastián. Unión Farmacéutica, Tornero, Loyarte, Echeverría, Barrenechea, Gabarain, Alvarez y principales droguerías y farmacias.

ANDRES PEÑA

Bolsa. Cambio.

Ordenes de Bolsa. Valores Nacionales y Extranjeros.

Cambios de toda clase de monedas

y Billetes extranjeros.

Fincas: Compra venta y alquiler

de fincas rústicas y urbanas

Garibay, 36.—Teléfono 574.—Elcano, 8

†

ESQUELAS DE DEFUNCION

Se reciben los encargos en esta redacción, Esterlines, 15, para su inserción en este diario, hasta las cuatro y media de la tarde.

TARIFA.—Una columna, 12 pesetas; dos columnas, 25 pesetas; tres columnas, 50 pesetas; cuatro columnas, 100 pesetas y cinco columnas, 150 pesetas en tercera plana.
En primera plana.—Una columna 60 pesetas; dos 120; tres 240; cuatro 360; cinco 500; media plana 1000.



MARZARUELA

ROMADA "RÓMULO Y REMO"

SELECCIONADA

REGULARIZADORA DEL INTESTINO

ESTOMACAL Y ANTIBILIOSA

PREVENTIVA DE LA OBESIDAD

MEDICACION NATURALISTA

Bote para CIEN tazas: UNA PESETA

Bolsita para DIEZ tazas: DIEZ CÉNTIMOS

Pídase en FARMACIAS, BROQUERÍAS, COLONIALES, CAFÉS Y RESTAURANTS

Representante General para España:

A. REYES MORENO, Abada, 5, Madrid

IMPRESA

— DE —

Raimundo Altuna

Esterlines, 13 y 15.—SAN SEBASTIAN

El Sello Instantáneo LAPITZ

Cura en cinco minutos el DOLOR DE GABEZA

- El Sello Lapitz cura Jaquecas.
- El Sello Lapitz cura Dolores Reumáticos.
- El Sello Lapitz cura la Grippe.
- El Sello Lapitz cura el Dolor de Oídos.



- El Sello Lapitz cura Cólicos.
- El Sello Lapitz cura Dolor de Muelas.
- El Sello Lapitz cura la Gota.
- El Sello Lapitz cura Dolores Nerviosos.

Caja con un sello, UN REAL



Caja con 12 sellos, pesetas 2,50

Pídase en todas las buenas farmacias y droguerías y en la de su autor, FUENTERRABIA, (Guipúzcoa)

Folleton de EL LIBERAL GUIPUZCOANO (10)

Esta obra es propiedad de la casa
editorial Sopena de Barcelona

DETECTIVES RIVALES

L. Lynch

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por J. Fornovi

muy poco. Puede usted entretenerse leyendo los periódicos de esta noche que hay en esa mesa, mientras yo hablo con Vernet sobre el asunto.

Un minuto después se hallaba Van Vernet en presencia de su jefe, escuchando con asombro el relato del hombre asesinado hacía veinte años y la espléndida proposición del extranjero. Cuando el jefe terminó, hizo una pausa, esperando la respuesta. El joven detective adelantó entonces un paso, y dijo con tono resuelto:

—Puede usted decirle que aceptó su proposición. No debe un policía exponerse a perder tan magnífica ocasión por consideraciones de amistad.

Al mismo tiempo que pronunciaba esas palabras, se observaba una expresión

straña en la mirada de Van, y su boca se estremeció convulsivamente. «Ya es hora de que entre Stanhope y yo se vea el que más vale—se dijo interiormente.»

El jefe volvió entonces al despacho donde había dejado al extranjero, el cual se paseaba a lo largo de la estancia con un periódico en la mano y dando muestras de viva exaltación.

—Mire usted—dijo, acercándose al polizón y poniendo el periódico ante sus ojos asombrados.— Lea usted esto.

Y señalaba el párrafo que ya conocemos, y que empezaba así:

«Se necesitan informes concernientes a un tal Arturo Pearson, etc., etc.»

—Veo aquí un aviso o anuncio—dijo el jefe—pero lo que no acierto a comprender es la causa de que esto pueda excitarme.

—Pues es muy sencillo—replicó el extranjero.—Hace un momento tenía la esperanza de descubrir al autor o autores del asesinato. Y esto—añadió, señalando el periódico con un ademán brusco—cambia la faz del asunto y lo hace más fácil. Al cabo de veinte años, semejante noticia sobre el pobre Arturo Pearson...

—¿Entonces Arturo Pearson es?...

—El hombre que fué asesinado cerca del Pantano de los Cisnes.

—¿Y la niña?

—Jamás he podido indagar nada. Pero, indudablemente, sería la muchacha que Pearson tenía a su cuidado.

—¿Qué habrá sido de ella?

—No sé nada.

—¿Y acaso podría este descubrimiento contrariar sus planes?

—Contestaré a satisfacción, pero antes, dígame: ¿ha visto usted a Vernet?

—Sí.

—¿Y qué?

—Acepta.

—Corriente. Pero, sobre el crimen, el aviso ha debido ser comunicado por alguno de los amigos de Pearson o por el padre de la niña, John Ainsworth.

—¿Sabe usted algo sobre él?

—Nada absolutamente. Pero en cuanto haya visto usted a Stanhope, y esté yo seguro de que tanto él como Vernet se hallan dispuestos a trabajar en el asunto, tendré más esperanza de descubrirlo todo. Por lo pronto, estoy dispuesto a ir a Australia.

—¡Oh!

—Sí. Ciertos negocios me obligan a ausentarme mañana temprano. Dentro de dos días estaré de vuelta, y espero la contestación de Stanhope.

Cuando Ricardo Stanhope llegó aquella noche a la oficina, un poco más tarde que la hora acostumbrada, la historia de Pearson y su misteriosa muerte fué relatada por el jefe, por tercera vez en

aquel día, e igualmente la extraordinaria oferta del desconocido.

—¿Qué piensas de todo esto muchacho? ¿Estás ansioso de probar fortuna?

—No; muchas gracias—contestó Stanhope con la indiferencia del que desprecia un mal cigarro.

—Considera, Ricardo...—arguyó el jefe.

—No hace falta. Varias veces han tratado de seducirnos a V. y a mí con el incentivo del dinero, pero jamás hemos aceptado proposiciones de ese género.

El jefe selló sus labios guardando el mayor silencio.

—Y aun cuando hubiese sido de otro modo—Continuó Stanhope—el no hubiera trabajado nunca en contra mía. Puede usted, pues, decir a ese señor que con Van trabajaré yo en el asunto. Hasta puede poner a Vernet al frente del negocio; y yo le secundaré con gusto. Del mismo modo, diré que, sin tener a Van como rival, yo obraré solo, pero contra él, como contrario, suyo para obtener honores y luero, eso jamás!

El jefe se levantó pausadamente, y poniendo una mano sobre el hombro de Stanhope le miró con paternal orgullo.

—Eres un buen compañero y policía admirable, Ricardo—le dijo, pero adoleces de un defecto. Sabes estudiar y

conocer a las gentes pero confías en los amigos con verdadera torpeza. Van es ambicioso.

—También lo soy yo.

—Adora el dinero.

—Es cierto.

—¿Y si el aceptase el ofrecimiento?

—Tal vez...

—Si el aceptase—repitió el jefe.

—Si semejante cosa fuese posible, si pretendiese luchar contra mí, entonces...

—¿Entonces qué?...

Los ojos de Stanhope lanzaban chispas y sus labios se contraían.

—Entonces—dijo—mediría yo mis fuerzas con las tuyas como policía, pero siempre como amigo, y nunca para humillarte.

—Bien; pero dime Ricardo; ¿si en la aspereza del combate olvidara Van tu amistad y se convirtiese en tu enemigo?

—En ese caso—contestó Stanhope con gravedad,—como yo no soy más que una criatura humana como cualquiera otra persona, sería a mí vez su enemigo. Pero esto no puede ocurrir.

—Sí, pero el caso es que Van ha aceptado ya la proposición del extranjero. Stanhope vaciló sobre sus pies.

—¡Cómo!—exclamó.—¿Van ha comprometido su palabra contra mí, sin decirme nada y tan precipitadamente? Sus labios temblaban, y sus ojos es-